

## CAPÍTULO II. VARIACIÓN Y CAMBIO

### 2. 1. EL ESTUDIO DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

#### 2.1.1. Variación y cambio lingüístico

#### 2.1.2. Lengua y dialecto. Sociolingüística y dialectología

### 2.2. SINCRONÍA Y DIACRONÍA

### 2.3. LAS VARIABLES SOCIALES

#### 2.3.1. La variable *edad*

#### 2.3.2. Las variables *clase social, modo de vida, red social, mercado lingüístico*

#### 2.3.3. La variable *grado de instrucción*

#### 2.3.4. La variable *sexo*

### 2.4. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

#### 2.4.1. La estratificación social: *cambio desde abajo, cambio desde arriba*

#### 2.4.2. La estratificación por edad: *tiempo real y tiempo aparente*. El cambio en curso



## CAPÍTULO II. VARIACIÓN Y CAMBIO

En el presente capítulo se exponen los planteamientos fundamentales sobre la variación y cambio lingüístico desde el enfoque de la sociolingüística, marco teórico en el que se inscribe nuestra investigación.

La sociolingüística es el estudio de la lengua en su contexto social, con el fin de describir el modo en que los factores sociales inciden o determinan los procesos de cambios internos de las lenguas. En contraposición a las corrientes lingüísticas que estudian los fenómenos aislados del entorno social, de la comunidad de habla, la sociolingüística analiza los datos lingüísticos que se han producido naturalmente en un contexto comunicativo, en el eje de la interacción, condicionada por las características sociales de los hablantes, su sexo o grado de instrucción o el grado de familiaridad existente entre ellos.

### 2. 1. EL ESTUDIO DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

#### 2.1.1. Variación y cambio lingüístico

El cambio lingüístico se define como la modificación que experimenta una característica lingüística y que produce una nueva característica: de un estado A se pasa a un estado B (Moreno Fernández 2005a). Pero, el surgimiento de dicho proceso, su desarrollo y consumación constituyen un fenómeno de complejidad reconocida. W. Labov destaca del cambio lingüístico características como su inestabilidad y su, casi, caprichosa manifestación:

Si el cambio lingüístico fuera constante y estuviera fielmente correlacionado con el uso de la lengua, podría estudiarse por medio de alguno de los métodos empleados para el análisis de la erosión, el deterioro y las roturas. Pero no es de ningún modo constante, excepto en el hecho de su existencia. El cambio es esporádico en sentido profundo, viaja rápidamente por algunas regiones de la estructura hasta hacerse irreconocible en uno o dos siglos, para detenerse luego tan repentinamente que reglas que fueron normales e inevitables se vuelven inconcebibles y desnaturalizadas en una década,

hasta desaparecer por milenios proporcionando la ilusión de estabilidad. El fenómeno que estamos estudiando es irracional, violento e impredecible (Labov 1996: 43).

El cambio es consustancial con la variabilidad lingüística: todo cambio es el resultado de variación (aunque, no toda variación lingüística termina produciendo cambios); la variación es dinámica: la base del proceso que puede culminar produciendo modificaciones en las lenguas, el *modo permanente de ser* del idioma; se instala, afirma Frago Gracia, “como uno de los resortes más operativos en la vida de las lenguas, cuya evolución va de una situación de variación a otra que también lo es, pero distinta a la anterior, todo lo contrario de caminar de la variación a la uniformidad, o a la inversa” (1992). El cambio consiste en la variación y reajuste permanentes, como destaca Gimeno Menéndez, que no afectan la actividad comunicativa cotidiana:

Variabilidad y cambio están, pues, íntimamente unidos, hasta el punto de ser las dos caras (sincrónica y diacrónica) del mismo hecho de la lengua. Ahora bien, no toda variabilidad y heterogeneidad en la estructura lingüística envuelven cambio. Es más, no toda variación sincrónica implica un cambio “en curso” (...) Sin embargo, todo cambio lingüístico implica variabilidad y heterogeneidad sincrónica en la comunidad de habla. (Gimeno Menéndez 1995: 21).

Estudiar el cambio lingüístico es enfrentarse al dinamismo y la complejidad con que se manifiesta; es describir y analizar estados sucesivos de variación, como dice Frago Gracia, que se suceden sin ningún orden mecánico. Uno de los factores más reconocidos que explican tal discontinuidad (o quizás heterogénea continuidad), tiene que ver con la difusión desigual de la forma innovadora en el tiempo y en el espacio, pues, ésta no es tomada por todos los hablantes de una comunidad del mismo modo.

La variabilidad significa, entonces, la existencia de distintas posibilidades para la expresión, es decir, distintas estrategias o recursos lingüísticos. Se trata de elecciones lingüísticas diversas de las que disponen los hablantes y que no afectan la comunicación. Company Company (2003) señala que la posibilidad de elegir puede hallarse:

(a) entre dos grupos de hablantes (un grupo puede decir *yo estoy viejo* y el otro, *yo soy viejo*, como en nuestro caso);

(b) en un mismo hablante, con posibilidad de elegir entre dos estructuras (*señora, ¿la ayuda?* o *señora, ¿le ayuda?*);

(c) en la elección de una estructura en una determinada situación social comunicativa y por la otra estructura en otra situación comunicativa.

Ambas posibilidades entran en una suerte de competencia y el hablante, dependiendo las condicionantes que se desprenden de (a), (b) y (c), selecciona una u otra; el cambio, en cuestión, puede darse porque alguna de las formas se generalice a expensas de la otra, o porque ambas modifiquen su distribución original. Las frecuencias relativas de uso son claves toda vez que muestran el modo en que el sistema lingüístico está siendo afectado y, además, representan las dos estrategias gramaticales que están en juego y hacia dónde se dirigirá un posible proceso de gramaticalización:

En términos del avance de un cambio lingüístico, cabe esperar que a mayor frecuencia de empleo de la forma innovadora, más posibilidades habrá de que ésta se libere de sus restricciones distribucionales, semánticas y contextuales originarias y se generalice, y por el contrario, la baja frecuencia suele inhibir la extensión o generalización de los cambios. (Company Company 2008: 30)

Las opciones lingüísticas se hallan en una dialéctica permanente, se complementan y equilibran, siempre en un simultáneo juego discursivo de exclusión y en el cual alguna de las opciones se impondrá: es la dialéctica de las fuerzas, dice Company Company (2003).

Las elecciones lingüísticas en cuestión no pueden afectar la intención comunicativa de los hablantes; de hecho, la posibilidad de elección radica en esa condición. Esto es lo que se conoce como *variación lingüística*: el uso de dos elementos del mismo nivel (lingüístico) sin que se produzcan diferencias de significado, es decir, hay variación en un determinado nivel de la lengua si el hablante puede elegir entre dos elementos para decir y/o expresar *lo mismo*, como se ilustra en (1a-b) y (2a-b), a continuación:

- 1a. Las casas son muy bonitas
- 1b. La[h] casa[h] son muy [bonita]
- 2a. Antes *de que* anochezca
- 2b. Antes *que* anochezca

En estos ejemplos de aspiración de /s/ implosiva (1a-b) y ausencia de la preposición *de* (2a-b), no hay alteraciones de significado.

Por *variable lingüística* debe entenderse el: “Elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos (de forma variable). Una variable lingüística es un conjunto de expresiones de un mismo elemento y cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable recibe el nombre de variantes lingüísticas” (Moreno Fernández 2005a: 21). Así, el queísmo, por ejemplo, representa una variable lingüística con dos variantes: a) ausencia de la preposición (*de*); b) presencia de la preposición (*de*). La variación se da en todos los niveles de la lengua, desde el fonético-fonológico, hasta el nivel del discurso y constituye la expresión de la diferenciación social (Almeida, 1999; López Morales, 2004).

Ahora bien, el uso de las formas alternas, o variantes, puede estar condicionado por: a) factores del sistema lingüístico; b) factores del sistema social; c) conjuntamente por factores lingüísticos y sociales; d) ni por factores lingüísticos ni sociales. Precisamente, es la posibilidad (c) la que permite el estudio del cambio, gracias a la identificación –como afirman los sociolingüistas- del modo en que los parámetros de diferenciación social en una comunidad se relacionan con las variantes lingüísticas, su expansión o su desaparición.

*La teoría de la variación, o sociolingüística variacionista*, plantea el estudio de las causas que motivan la variación lingüística, causas externas e internas. Las primeras parten del conocimiento de que los cambios lingüísticos se relacionan con los cambios de la sociedad<sup>1</sup> y las segundas atañen a las estructuras internas de las lenguas.

La sociolingüística estudia la repercusión de los aspectos o dimensiones de lo social (como el género o la pertenencia a un grupo étnico o a una clase social determinada) en el fenómeno de la variabilidad lingüística. Por otro lado, pretende explicar la relación entre la variación y el cambio lingüístico: de qué manera la variación es el inicio de todo cambio y cuáles son sus etapas y mecanismos.

Weinreich, Labov y Herzog (1968) (en Moreno Fernández 2005a: 112) propusieron un conjunto de problemas relacionados con el cambio lingüístico:

---

<sup>1</sup> Dice Labov: “La historia externa de la mayor parte de las lenguas muestra el accidentado camino de desarrollo que cuadra bien al carácter esporádico del cambio fónico. El énfasis reciente en la historia demográfica puede colocarnos en mejor posición para correlacionar los dos perfiles –el social y el lingüístico- (...)” (1996: 65).

- a) *Las restricciones*: ¿cuáles son los factores que permiten que unos cambios se produzcan y otros no y que, una vez que se producen, determinan su dirección?;
- b) *La transición*: ¿cómo se desarrolla el cambio?, ¿cómo se produce la variabilidad?;
- c) *La adaptación o inserción*: ¿cómo un cambio se integra al sistema lingüístico y al social?;
- d) *La actitud*: ¿qué actitudes y valoraciones produce el cambio entre los hablantes? ¿cómo influyen esas actitudes en el desarrollo del cambio?;
- e) *La consumación o actualización*: ¿por qué un cambio se ha producido en unas coordenadas espacio-temporales concretas?

En cuanto a los tipos de *variable lingüística*, la *variable fonológica* es la más estudiada pues se ajusta al análisis cuantitativo variacionista: 1) que el fenómeno sea variable; 2) que se dé la equivalencia semántica; 3) que se pueda correlacionar con factores lingüísticos y extra-lingüísticos. Así, por ejemplo, las distintas realizaciones de /d/ (en posición intervocálica o final de palabra) o las distintas realizaciones de /s/ (en posición implosiva) constituyen ejemplos de la variación fonológica, que suele ser la más frecuente (con más ocurrencias en el habla) y, como señalan López Morales y Moreno Fernández, está condicionada por factores lingüísticos y sociales. Para el estudio del resto de las variables, Martín Butragueño (1994) propuso una tipología con la que se distinguen variables de *tipo morfológico*, de *tipo categorial*, de *tipo funcional* y de *tipo posicional*.

La *variable morfológica* se refiere a casos de alternancia como *estábamos≈estábanos*; *quisiera≈quisiese*, *comiste≈comistes*, en las cuales los factores sociolingüísticos actúan (históricos, geográficos, estilísticos). La variable de tipo *categorial* afecta principalmente a la sintaxis y no suele estar condicionada por factores sociolingüísticos, por ejemplo: uso de adjetivo o adverbio *ella subió las escaleras muy rápida≈ella subió las escaleras muy rápido* o secuencias de preposiciones en *voy a por agua≈voy por agua*.

La *variable funcional* afecta a la sintaxis y, en su mayoría, es producto de factores históricos, geográficos, sociolingüísticos y estilísticos: queísmo y dequeísmo, pluralización de *haber*, sujeto pronominal presente o ausente. Por último, la *variable de tipo posicional* está relacionada con la entonación y produce distinciones pragmáticas: “Las variantes de esta variable posicional pueden suponer usos estilísticos diferentes

que, salvo excepciones, no están correlacionados con factores históricos, geográficos ni sociolingüísticos” (Moreno Fernández 2005a:31).

La *variable léxica*, que crea variantes como *casa/domicilio/vivienda/residencia*, es la menos estudiada pues no se ajusta al requerimiento de la equivalencia semántica de las variantes y requiere, por ello, de un análisis exhaustivo que demuestre tal equivalencia al margen el conjunto de factores contextuales que determinen la selección de los hablantes de una de ellas.

Las variables constituyen fuerzas contrarias surgidas de (y en) la dinámica comunicativa; las variables enfrentan lo regular con lo irregular, lo viejo con lo nuevo; como señala Company Company (2003), todas -en el nivel lingüístico correspondiente- representan las tendencias en juego en el proceso de cambio, a saber:

- a) transparencia isomórfica (una forma/un significado) vs. tendencia económica hacia la polisemia y la homonimia (una forma/varios significados);
- b) separación articulatoria y perceptiva (pronunciación de cada palabra por separado) vs. tendencia al menor esfuerzo, a la rapidez comunicativa (dando lugar a procesos de fonética sintáctica);
- c) tendencia a mantener conservadoramente las formas vs. tendencia a la manipulación pragmática, discursiva de esas formas (peso formal vs. peso pragmático);
- d) tendencia a mantener el orden no marcado de los constituyentes (por ejemplo, el orden sujeto-verbo-objeto) vs. tendencia a marcar focos informativos (por ejemplo, el orden tópico-comentario) es decir, orden gramatical vs. orden informativo;
- e) tendencia a regularizar, a analogizar paradigmáticamente vs. tendencia a mantener las irregularidades, pues esto da preeminencia e individualidad a la palabra (peso del paradigma vs. peso de la palabra); y
- f) tendencia comunicativa conservadora a asimilarse e identificarse con un determinado grupo de hablantes vs. tendencia comunicativa innovadora a ser diferente, a parecer brillante y distinto. La innovación se halla en las segundas tendencias de cada relación; son ellas la que generan los cambios, pues producen “desestabilización” en el sistema.



### 2.1.2. Lengua y dialecto. Sociolingüística y dialectología

La primera de las precisiones conceptuales necesarias en una investigación dialectológica parte de la diferencia entre *lengua* y *dialecto*, y *variación geográfica* o *dialectal*. Como es conocido, E. Coseriu (1981, 1982) definió *lengua histórica* como:

lenguas cuyos límites no se establecen *ad hoc*, para tal o cual propósito (como en el caso de la lengua “de una familia”, de “una ciudad”, de los estudiantes de México) sino que se hallan históricamente establecidas; en otros términos: de lenguas ya reconocidas históricamente como tales por sus propios hablantes y por los hablantes de otras lenguas, lo cual suele manifestarse en el hecho de que tales lenguas “tienen nombre”: lengua española (1982)

La lengua histórica es un conjunto de dialectos, manifestaciones particulares, a través de las cuales ésta se realiza; como afirma Coseriu, una lengua histórica funciona a través de sus variedades concretas, pues, siempre se habla una forma específica del idioma.

La lengua es, por tanto, *un sistema virtual no realizable*, un concepto, relacionado, sobre todo, con la idea de entidad cultural, de conciencia grupal nacional o supranacional y de cohesión comunitaria. Para M. Alvar, el concepto de lengua se relaciona directamente con los atributos de estandarización y tradición literaria:

el sistema lingüístico del que se vale una comunidad hablante y que se caracteriza por estar fuertemente diferenciado, por poseer un alto grado de nivelación, por ser vehículo de una importante tradición literaria y, en ocasiones, por haberse impuesto a sistemas lingüísticos de su mismo origen (en Moreno Fernández 2005a: 93).

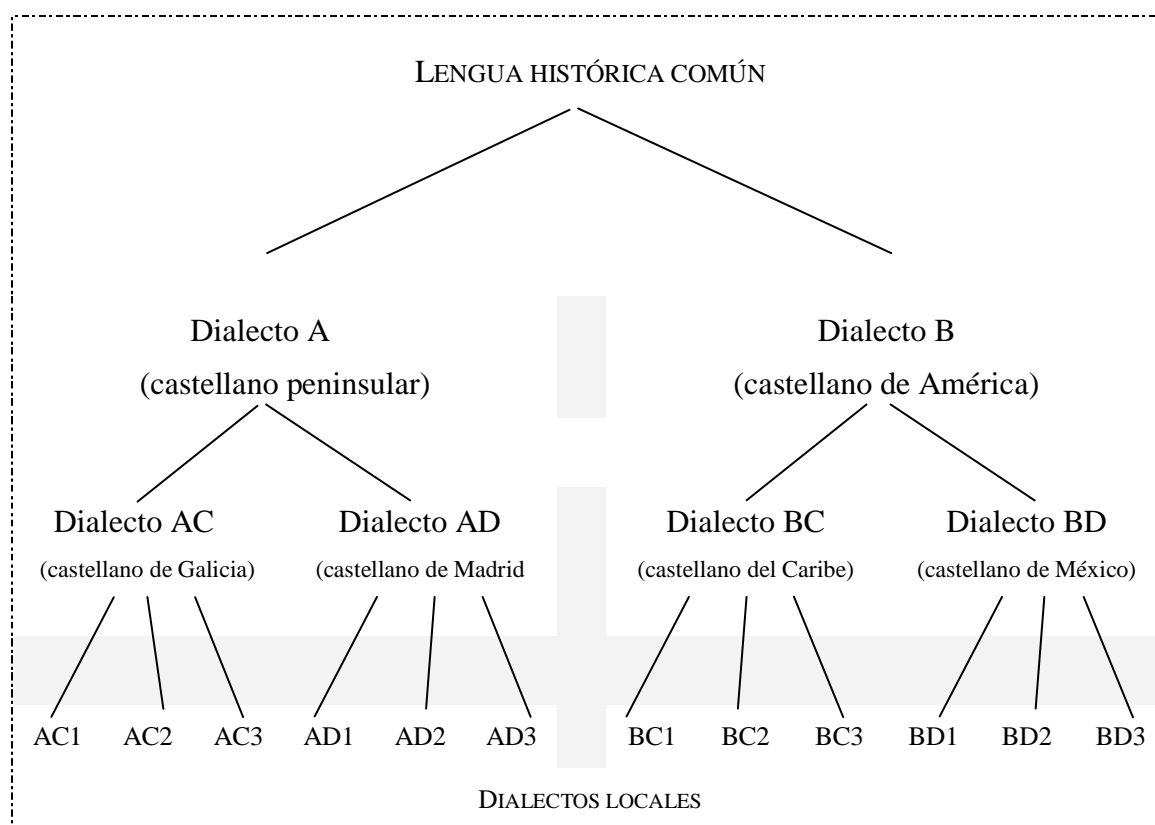
La única diferencia existente entre *lengua* y *dialecto* es el prestigio que se asocia a la primera, pero, con bastante restricción; cuando se trata de lenguas como el inglés, español o portugués, se relaciona el prestigio con el adjetivo de *estándar*, como señala López Morales (2004) y los estándares se asocian –frecuentemente– con los estilos formales del sociolecto alto de cada comunidad.

¿Qué debe, entonces, denominarse *dialecto*? Un dialecto es la manifestación, geográficamente delimitada, de una lengua histórica. De esto se desprende que la

lengua, como sistema virtual, se realiza en distintas manifestaciones ubicadas en un primer nivel de variación: el del espacio; dichas manifestaciones se consideran variaciones diatópicas o, precisamente, dialectos, sin una fuerte diferenciación frente a otros de origen común. No obstante, la única diferencia entre los dialectos y las lenguas es el dominio geográfico más limitado de los primeros, pues se trata únicamente de la dimensión geográfica: el español del Caribe (dominicano o cubano) es también una abstracción.

Las variedades espaciales o diatópicas se denominan igualmente lenguas, según la relación que se establezca con otros sistemas: el español de Canarias es un dialecto de la lengua española y tendrá a su vez otras subvariantes. En el siguiente diagrama de Silva-Corvalán (2001) se representan las relaciones entre *lengua* y *dialecto*.

CUADRO 1. PIRÁMIDE DIALECTAL



Silva-Corvalán (2001:18)

Coseriu establece diferencias en los tipos de variación de una lengua: variación espacial, variación sociocultural, variación estilística; la variación espacial produce las

*diferencias diatópicas*, determinadas por el espacio geo-social; la variación sociocultural, *las diferencias diastráticas*, determinadas por el nivel sociocultural de los miembros de la comunidad; la variación estilística produce las *diferencias diafásicas*, determinadas por las circunstancias de la comunicación (hablante, oyente, tema, grado de familiaridad, etc.). Así, toda lengua varía en el espacio, según el nivel socioeducativo de sus miembros (produciendo *niveles de lengua*; culta, literaria, por ejemplo) y, finalmente, según el conjunto de factores contextuales presentes en todo acto de comunicación, denominado *estilo de lengua*.

Si se toma el dialecto de forma independiente de la lengua histórica, se le considera una *unidad sintópica*; si se le quiere tomar sólo en un nivel determinado por lo sociocultural, se le considerará como *unidad sintrática* y si se estudia sólo uno de sus estilos, se le considera *unidad sinfásica*. En resumen, un dialecto –como sistema unitario– es una unidad sintópica, con distintos niveles de lengua o unidades sintráticas (nivel culto, medio, popular) y distintas unidades sinfásicas (formal, familiar, coloquial).

Finalmente, los niveles de lengua son los sociolectos: el modo de hablar la lengua de un grupo social, de acuerdo con parámetros como el nivel educativo o los ingresos familiares; hay, entonces, el sociolecto alto, medio o bajo y cada uno manifiesta sus niveles de variación diafásica.

El estudio de la variación supone tomar en cuenta factores como la geografía y la historia; la sociolingüística y la dialectología se cruzan en lo común de sus objetos de estudio. La dialectología es, tradicionalmente, el estudio de los dialectos rurales; con el surgimiento de la dialectología urbana, se desplazó el objeto de estudio y surgió un punto de encuentro con la sociolingüística: “la dialectología debe estudiar los dialectos, diatópica o diastráticamente, como gramáticas interiorizadas, igual que la lingüística estudia los sistemas generales, llamados lenguas. La sociolingüística, en cambio, ha de estudiarlo todo en su *contexto social*.” (López Morales 2004: 26). La dialectología estudia el espacio, lingüísticamente diferenciado, pero parte de la homogeneidad de los hechos descritos, separados de todas las circunstancias en las que se producen, tanto lingüísticas como sociales.

Sobre espacio y variación lingüística, dialectología y sociolingüística, R. Caravedo (2001; 2002-2004) ha propuesto la necesidad de redefinir o reinterpretar el

espacio como factor de variación y no seguir considerándolo con la visión tradicional que separa lo espacial de lo social (propio de la sociolingüística, limitado -en ocasiones- a tres o cuatro factores sociales). El espacio no sólo es territorio físico sino también una variable social. Al respecto dice esta sociolingüista:

*social* constituye una categoría más amplia, no restringida a particularizaciones grupales. Más bien, una categoría de tipo ontológico, en función del carácter colectivo de las lenguas definidas independientemente de que los hechos particulares estudiados se correspondan o no con diferencias de estratos económicos o culturales en las sociedades específicas. (Caravedo 2001: 55)

En esta investigación se analizará el fenómeno sintáctico-semántico de *ser* y *estar* con adjetivos de edad como un caso de variación dialectal. Es, en esta primera dimensión, un estudio dialectológico, para cuyo desarrollo surgen las siguientes interrogantes generales:

- i) ¿qué diferencias existen entre el español peninsular y el americano en los mecanismos de predicación de la edad con *ser* y *estar*?
- ii) ¿qué elementos lingüísticos predominan en cada subsistema dialectal?
- iii) ¿de qué modo las diferencias representan una escisión dialectal?

## 2.2. SINCRONÍA Y DIACRONÍA

La diferenciación geográfica y social constituyen los dos parámetros a través de los cuales se da la variación lingüística. Las diferencias que se constatan, en un período determinado, entre los hablantes de una lengua que habitan lugares diferentes evolucionan de forma gradual. Quiere esto decir que, en un mismo territorio, y tratándose de dialectos de una misma lengua histórica, los hablantes se diferencian progresivamente sin que la comunicación entre ellos se vea afectada. Es lo que sucede si se viaja por el continente americano, entre Colombia y Perú, por ejemplo, se captan las diferencias; más aún, si se va del centro de Colombia al norte costero de dicho país. Esta continuidad de variación geográfica o diatópica es la referida con el término de continuo dialectal: sucesión de dialectos en un área geográfica extensa.

Por otra parte, la variación social de la lengua no se reduce a los distintos sociolectos como subsistemas sin interrelación. Penny ha planteado que la variación social es multidimensional pues “hay muchos parámetros que definen el ‘espacio’ social dentro del cual se sitúa el hablante, y su lengua variará de manera distinta en relación con cada uno de estos parámetros” (2004:19). Así, un hablante conoce y maneja distintas variantes según las circunstancias comunicativas, alternando en un mismo entorno dos o más variantes.

Hay variación diacrónica cuando, en el paso del tiempo, se constatan los cambios que ha experimentado la lengua. El cambio temporal o diacrónico nace de la variación, a partir de la existencia de distintas variantes, innovadoras, informales, que se impondrán a las variantes conservadoras, formales.

Pero ¿cómo se integran la variación diacrónica con la geográfica y social? ¿en qué grado de jerarquía se deben situar la diacrónica y la geográfica? Para Coseriu (1981) existe una relación jerarquizada entre las distintas variaciones: de la variación histórica > variación social > variación estilística, es decir, el cambio se da principalmente por la acción del tiempo se sitúan sobre la variación espacial. ¿Cómo pueden cambiar las lenguas en este orden? o ¿es primero el espacio o viceversa? La variación lingüística, siguiendo a Moreno Fernández, se manifiesta en dos niveles: el nivel espacio-temporal o *macronivel de variación* y el nivel socio-situacional o *micronivel de variación*:

En el primer nivel concurren una *dimensión espacial* y otra *temporal* (...) La *dimensión temporal* está formada por una escala de infinitos grados intermedios, cuyos extremos coinciden con los límites cronológicos de una variedad lingüística (...) La *dimensión espacial* es, igualmente, una escala de multiplicidad de puntos intermedios, cuyos extremos coinciden con los límites del dominio geográfico de una variedad lingüística. Los límites de ambas dimensiones configuran las fronteras espacio-temporales de una comunidad idiomática (Moreno Fernández 2005a: 133).

El micronivel comprende la dimensión social y la situacional; la primera atañe a las manifestaciones sociolingüísticas de una comunidad; la segunda, a las situaciones comunicativas contextualmente determinadas. La variación geográfica y diacrónica están en un mismo nivel (distintos planos) y la situacional está condicionada por la social.

El presente estudio se ubica en la intersección entre los planos diatópico y diacrónico, en una dimensión, y en el plano social-situacional, en la otra: se estudian distintas sincronías, relacionadas en el tiempo y diferenciadas en el espacio, socialmente concebido. Al respecto afirma Gimeno Menéndez:

Las consecuencias de diferencias parciales entre variedades lingüísticas pueden ser tanto sincrónicas como diacrónicas. En la variación sincrónica de la lengua está presente la historia. De manera que los estudios dialectológicos y sociolingüísticos pueden extraer de la variedad misma inferencias acerca del modo como funcionan, se constituyen y se modifican las tradiciones lingüísticas. (Gimeno Menéndez 1995: 21)

### 2.3. LAS VARIABLES SOCIALES

Como ya se ha dicho, la variación es el eje de los parámetros de diferenciación social; la relación entre las variables lingüísticas y los factores sociales (socio-demográficos) -pertinentes para cada comunidad-, es la que propiamente se denomina *variación sociolingüística*. Para referirse a esos factores se habla, en general, de variables extralingüísticas o variables sociales. Nos centraremos en tres: edad, grado de instrucción y sexo, pues son esenciales para el estudio del cambio lingüístico (Labov 2006).

#### 2.3.1. La variable *edad*

Se trata del factor social que influye decisivamente en el comportamiento lingüístico de los miembros de una comunidad, inclusive, según Moreno Fernández, la edad es el factor que más condiciona la variación lingüística (2005a:47); la importancia de la edad radica en que los individuos modifican sus hábitos lingüísticos en las distintas etapas de su vida, lo que tiene consecuencias directas en la expansión de las formas innovadoras( por lo general, se asume que los hablantes más jóvenes son los más innovadores). Metodológicamente, la variable se diseña definiendo los límites de los grupos generacionales que se analizan (pertinentes de acuerdo con la demografía de la comunidad).

### 2.3.2. Las variables *clase social*, *modo de vida*, *red social*, *mercado lingüístico*

Nos referiremos en este punto a la variable relacionada con la escasa social de los miembros de la comunidad. Se ha debatido mucho en la sociolingüística sobre la pertinencia del concepto *clase social* y del modelo de estratificación social que le subyace.<sup>2</sup> En nuestra opinión, y para no desbordar los límites de este trabajo, no es necesario exponer el desarrollo de estas discusiones; lo que se puede destacar es que esta variable debe corresponder a la estructura o composición social de la comunidad. López Morales (2004:106) ordena esta variable en cuatro modelos: a) el modelo estratificador; b) el mercado lingüístico; c) las redes sociales; f) el modo de vida.

Con base en la teoría sociológica de Parsons, la sociolingüística variacionista ha seguido el modelo estratificador social, a partir del cual se puede adscribir a los miembros de la sociedad en un determinado estamento (clase) social. Para alcanzar el índice de identificación del individuo se evalúa un conjunto de factores como la escolaridad, la profesión, los ingresos. Cuantificados dichos factores, según el peso que se les otorgue para el cálculo del índice, colocan a los individuos un determinado nivel social o socioeconómico.

A partir de un enfoque marxista, la categoría *mercado lingüístico* describe la conducta lingüística dependiente de las relaciones económicas simbólicas, es decir, de la relación de los miembros de la comunidad con los medios de producción: “En un mercado lingüístico los hablantes que desempeñan ciertas profesiones tienden a hacer un uso normativo de la lengua, mientras que los que desempeñan otras profesiones no lo hacen, o no necesitan hacerlo, aunque ambos compartan unos mismos rasgos socioeconómicos” (Moreno Fernández 2005a: 56). López Morales (1994, 2004) resume las críticas que se pueden hacer a esta variable, lo que explica que no haya desplazado a otros parámetros, como los ingresos o la ocupación.

Los conceptos *modo de vida* y *red social* están muy relacionados con el de clase social. *Modo de vida* es una categoría de análisis según la cual el comportamiento lingüístico de los miembros de una comunidad puede describirse tomando en cuenta su

---

<sup>2</sup> R. Caravedo, en *Principios del cambio lingüístico. Una contribución sincrónica a la lingüística histórica*, destaca “la debilidad” de esta variable: “En la medida en que tanto el sexo cuanto la generación están determinados de modo natural, la clase social es respecto de ellos el concepto más discutido y discutible, por su doble naturaleza, por un lado subjetiva y, por otro, relativa a sociedades particulares” (2003b: 43).

pertenencia a grupos específicos definidos de acuerdo con rasgos de carácter ideológico que caracterizan el tipo de relaciones entre los individuos que forman parte de esos grupos.

Se trata de un modelo explicativo del comportamiento lingüístico que toma en consideración características ideológicas presentes en las sociedades urbanas y que pone el énfasis en los vínculos entre los individuos estructurados en grupos o *redes*. Para López Morales, el *modo de vida* parte de la:

Creencia de que la conducta lingüística depende, no de los atributos que se perciben como caracterizadores de ciertos grupos, sino de una conjunción de pertenencia a una determinada red y de la estructura vital en la que se mueve el sujeto. En esta estructura vital, los factores determinantes son, de una parte, la actividad familiar y laboral que se desarrolle, y de otra, el tipo de relación que se mantenga con los individuos de su grupo (López Morales 2004: 121).

Moreno Fernández plantea que el *modo de vida* permite relacionar las redes sociales con otros niveles o estructuras sociales de mayor entidad (2005a:57). Los individuos de una comunidad forman *redes sociales*, que son un conjunto de relaciones entre las personas, que sirven para intercambiar bienes, servicios e, incluso, obligaciones o deberes para con el resto de los miembros de la red.

Según este concepto, propuesto originalmente por Højrup (1983) y desarrollado por Milroy (1992), cada red posee determinadas características y se relaciona con otras redes y es, precisamente esa relación, lo que constituiría (como un conjunto o haz de rasgos) el *modo de vida*. Precisamente, en su trabajo sobre *redes sociales*, Requena Santos y Ávila Muñoz plantean que este concepto y la teoría que lo sustenta “conciben la sociedad” a partir del entramado de vínculos que sus miembros mantienen. Dicen los autores:

El concepto de red social se define como “un conjunto finito de actores o grupos de actores y las relaciones definidas entre ellos. Es el tejido formado por las relaciones entre un conjunto de actores que están unidos directa o indirectamente mediante compromisos, informaciones, etc.” (Requena Santos, 1998: 635). El argumento principal en el que se apoya la teoría de redes es que la estructura de las relaciones sociales afecta al contexto de las relaciones que se pueden producir en la misma. Al



mismo tiempo, la estructura de las relaciones sociales afecta al contenido de esas relaciones. (Requena Santos y Ávila Muñoz, 2002: 2)

Los modos se definen con base en las nociones ideológicas (o culturales) de: a) familia; b) ocio; c) trabajo; todas ellas vinculadas al concepto de modo de producción, categoría de corte marxista, según la cual las acciones de los individuos y las relaciones que estos mantienen están determinadas (o fuertemente influenciadas) por los medios de producción de riqueza material de la sociedad. Martín Butragueño y Lastra explican que desde esta perspectiva, relacionada con el control de los medios de producción y las relaciones que este control irradia: “la sociedad se interpreta como un complejo de modos de vida, cada uno con una ideología propia, que refleja un sistema de prácticas específico” (2000: 25). No sólo se trata de tomar en cuenta que el individuo es asalariado o posee un determinado grado de instrucción formal, sino de considerar la relación entre esos aspectos y el uso del tiempo libre, las relaciones con otros compañeros de trabajo o profesión o si es asalariado, por ejemplo, pues esto le atribuye características culturales y/o ideológicas que jugarán un papel en su comportamiento lingüístico y, en general, en los procesos de cambio lingüístico.

### 2.3.3. La variable *grado de instrucción*

Por *grado de instrucción* hay que entender el tipo de educación formal o académica de los individuos; se trata de una variable esencial para el estudio de la variación, pues el nivel educativo de los hablantes determina un comportamiento lingüístico más o menos canónico. Para estructurar esta variable se emplean niveles generales que describen los grados de educación de los hablantes: analfabetismo, enseñanza primaria, enseñanza secundaria, etc. Esta variable debe adecuarse a las características sociodemográficas de la comunidad.

Como se expondrá más adelante, sobre la consciencia de los hablantes acerca de su comportamiento innovador, los niveles de educación formal se relacionan con el conocimiento del hablante, adquirido en la educación, sobre las normas gramaticales de su lengua.

#### 2.3.4. La variable *sexo*

El *sexo* (o *género*) es una variable cuya importancia descansa en la aceptación general de que el comportamiento lingüístico de los hombres es distinto al de las mujeres, apreciación compartida entre las disciplinas que estudian el comportamiento humano, la psicología, la antropología, entre ellas; de cara a las teorías lingüísticas que se plantean estudiar la variación lingüística, ¿qué papel tiene el sexo? ¿de qué modo se refleja el sexo en la innovación y difusión del cambio? Dado que se trata, para decir lo obvio, de un factor de diferenciación social en las comunidades urbanas, los estudios sociolingüísticos la han incorporado para el análisis del proceso de cambio lingüístico.

S. Romaine (1996) plantea que el papel del sexo dependerá siempre del tipo de comunidad que se estudie. Los estudios sociolingüísticos señalan la relación existente entre el sexo de los informantes y el carácter innovador o no de la variable y, con él, la idea de prestigio, *manifiesto* y *encubierto*. El *prestigio manifiesto* es la valoración positiva de la que se carga una variable lingüística (la forma innovadora) por los hablantes de los niveles sociales más altos de la sociedad; la vinculación entre la condición social de los hablantes y la variable favorece su adopción por parte del resto de los miembros. El *prestigio encubierto* es la valoración positiva de la innovación por parte de los hablantes que la promueven, pertenecientes a los niveles sociales bajos-intermedios. En este sentido, las mujeres emplean más las variables con prestigio manifiesto; los hombres, por el contrario, las variables importantes en las relaciones con sus amigos, compañeros, independientemente de que sean las más prestigiosas para el resto de la sociedad. En general, coincidimos con López Morales, quien afirma:

En el fondo, las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres surgen de un conjunto definidos de actitudes: son diferentes socialmente porque, aunque estemos lejos (al menos en las comunidades occidentales) de movernos dentro de límites fijos e inflexibles, son distintos los papeles asignados a ambos sexos. La lengua refleja este hecho social: el habla de las mujeres no sólo es diferente al habla de los hombres sino que es mejor socialmente hablando. Así como se espera que la conducta social de las mujeres sea más correcta, también su habla debe serlo (López Morales 2004: 128-129).

La variable el sexo –como lo muestran los distintos estudios- constituye un factor de segundo orden, subordinado a otros factores sociales con más influencia en el

comportamiento lingüístico (Moreno Fernández 2005a: 41).<sup>3</sup> Ya que no se acepta que el sexo produzca comportamientos lingüísticos diferenciados, sí juega un rol esencial en el plano de la consciencia sobre los usos innovadores y conservadores.

## 2.5. EL CAMBIO LINGÜÍSTICO

Se ha dicho reiteradamente que la variación permite la diferenciación social del comportamiento lingüístico: la edad y la dimensión socioeducativa constituyen dos factores determinantes en el modo en que se da el cambio, según la sociolingüística variacionista. Es por ello que los datos que se obtienen del análisis según el nivel social de los hablantes se interpretan como posible *patrón de estratificación social* y tal patrón, que describiremos a continuación, desvela la evolución o dirección del cambio y el grado de difusión que ostenta la variable innovadora.

### 2.4.1. La estratificación social: *cambio desde abajo, cambio desde arriba*

Cuando se estudia un cambio lingüístico se analizan, conjuntamente, la competencia entre las opciones lingüísticas y los factores sociales. El cambio comienza cuando la variable innovadora se generaliza en un subgrupo de la comunidad; las características sociales de ese subgrupo determinaran su proyección en el resto de la comunidad, produciéndose *cambios desde arriba* o *cambios desde abajo*. Como señala Penny, y la mayoría de los sociolingüistas, el grado de difusión de las innovaciones está en relación con el estatus social de quienes las emplean:

la principal fuerza que impulsa la extensión de cualquier rasgo es el relativo prestigio de los individuos que estén implicados. El prestigio, sin duda, no es un asunto lingüístico, pero consiste en varios rasgos (que no intentaremos enumerar) que posee en grados diferentes un determinado individuo específico; este prestigio puede

---

<sup>3</sup> López Morales señala las conclusiones de P. Smith (1985) en *Language, the sexes and the society*, con base en distintas investigaciones, quien afirmó: “1) las diferencias de las variedades femeninas y masculinas son pocas y sutiles (habla de comunidades técnicamente desarrolladas) y no siempre aparecen donde se esperan casi todos los ejemplos presentados son casos de preferencias, de tendencias y no de rasgos exclusivos; quizás, si no se estudia directamente la relación entre variación lingüística y sexo, otros factores –como la profesión, por ejemplo- podrían ser patrocinadores; 3) las diferencias entre el habla de mujeres y hombres no son necesariamente marcadores primarios de sexo”. (López Morales 2004:129)

entonces asociarse con un rasgo lingüístico determinado o con un conjunto de rasgos empleados por ese individuo, incrementando la posibilidad (en diferente medida) de ser imitado por otros. (Penny 2004:118).

El *cambio desde abajo* surge cuando, de forma inconciente, los hablantes del nivel social bajo emplean la variable innovadora; en esos casos, la variable se convierte en un *indicador* y no está sujeta a la variación estilística. W. Labov explica este comportamiento como una actitud de inconformidad hacia el comportamiento sociolingüístico reconocido como correcto, actitud base del cambio lingüístico, pues los cambios en la lengua se relacionan con una actitud de crítica y desafío a los cánones sociales (Labov 2006: 770).

Si la innovación se propaga desde los hablantes de nivel social alto, los de mayor estatus en la comunidad, el cambio es *desde arriba* y la variable se carga de prestigio. Ante ambas direcciones, los hablantes de los niveles medios pueden querer emular el comportamiento de los de arriba, y se produce la *hipercorrección desde arriba* (la frecuencia de uso de la variable innovadora sobrepasa a la de las clases poderosas) o, pueden rechazar la innovación e intentar, incluso, corregirla (y se da la *hipercorrección desde abajo*). Cuando ocurre esta reacción, el uso innovador se convierte, o puede convertirse, en un *estereotipo*.<sup>4</sup>

Hay que señalar, asimismo, que los estilos formales (asociados a los sociolectos altos) son más conservadores y, contrariamente, los estilos informales suelen ser más innovadores. Hay un aspecto fundamental con el grado de consciencia o no que se tiene sobre la innovación, es decir, con el conocimiento de la norma estándar y la acción de los factores contextuales y el registro. En este sentido, Labov ha afirmado:

Nos interesamos necesariamente por el nivel de consciencia social en cada etapa. Algunas variables son temas abiertos de comentario social y muestran tanto corrección como hipercorrección (*estereotipos*); otras no muestran el mismo alto nivel de consciencia social, pero presentan estratificación estilística y social consistente (*marcadores*); y aun otras nunca se comentan o siquiera son reconocidas

---

<sup>4</sup> Como *cambios desde abajo* en la historia del español, apunta Conde Silvestre (2007), pueden tomarse los cambios de /s/ implosiva, por ejemplo, que surgieron en la zona meridional entre hablantes de los niveles inferiores de la sociedad a comienzos del siglo XVI, o el *yeísmo*, que también se difundió como *cambio desde abajo*.

por los hablantes nativos, sino que se diferencian sólo en sus grados relativos de avance entre los grupos sociales que las iniciaron (*indicadores*). (Labov 1996: 144)

Cabe destacar en este punto el papel que juega *el estilo*. Por *variación estilística* debe entenderse el conjunto de usos lingüísticos determinados por la situación comunicativa general. La variación en el estilo se proyecta en una escala continua de grados intermedios y es, como señala Moreno Fernández, una proyección de la dimensión sociolingüística, puesto que los sociolectos se reflejan en los estilos.

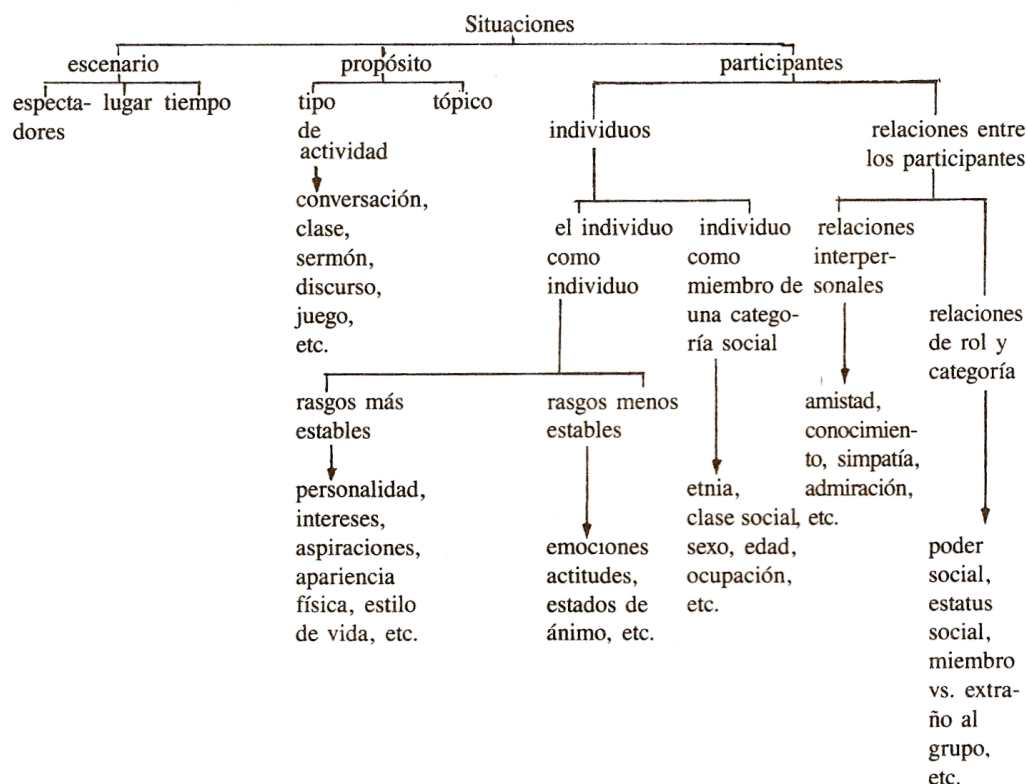
Como se ha dicho, el cambio lingüístico se origina en la interacción cotidiana, en el *cara a cara* de los hablantes. La variable innovadora avanza en cada acto comunicativo, enmarcado entre los factores de la variación estilística que determinan el grado de formalidad del discurso, presentes en toda situación comunicativa, como los que se muestran en los siguientes cuadros (el primero, de Moreno Fernández y el segundo, de Silva-Corvalán).

CUADRO 2. VARIACIÓN ESTILÍSTICA

<i>Factores personales</i>	→ Hablante: Características psico y sociolingüísticas
	→ Audiencia: Audiencia (oyente formal, informal, casual, curioso); capacidad de respuesta del oyente; número de oyentes; relación entre los interlocutores.
<i>Factores no personales</i>	→ Discurso: Tema (formal, informal); Tipo de comunicación (monologado, conversacional)
	→ Contexto: lugar (familiar-no familiar), momento (adecuado-no adecuado), tipo de actividad (pública-privada)

(Basado en Moreno Fernández, 2005a: 107)

CUADRO 3. COMPONENTES DEL CONTEXTO SITUACIONAL



Silva-Corvalán (2001)

Como se verá a continuación, el nivel de difusión de una innovación y el proceso de cambio están muy relacionados con el estilo.

#### 2.4.2. La estratificación por edad: tiempo real y tiempo aparente. El cambio en curso

Lo primero que debe señalarse sobre el análisis sincrónico del cambio lingüístico es que parte del llamado *principio de uniformidad*, según el cual “el conocimiento de los procesos que operaban en el pasado puede inferirse observando los procesos que siguen operando en el presente” (Labov 1996: 60). Así, analizar lo que sucede en una comunidad de habla, a partir del comportamiento de sus miembros atendiendo a su edad, permite comprender el comportamiento de los miembros de esa comunidad en el pasado.

El concepto de *tiempo aparente* representa un aporte esencial para el estudio de la variación sincrónica. Al analizar las diferencias en los resultados según la edad de los informantes, se establece si constituyen el patrón de estratificación por edad y reflejan

un cambio lingüístico, esto es, si la variable innovadora se da entre los más jóvenes y los de los grupos intermedios y no en los más viejos. Esta generalización se basa en el hecho de que el habla de los mayores (70 años o más) representa el habla de jóvenes de 20 años, cincuenta años atrás, por lo que se puede comparar con el habla de los que tienen, en la actualidad, 20 años (hipótesis del tiempo aparente). Cabe citar a Labov en este punto:

La primera y más sencilla aproximación al estudio del cambio lingüístico en curso es seguir la pista del cambio en tiempo aparente: es decir, la distribución de las variables lingüísticas por niveles de edad. Si descubrimos una relación uniforme entre la edad y la variable lingüística, o una significativa correlación entre las dos, entonces el problema es decidir si estamos tratando con un verdadero cambio en curso o con estratificación por edad. (Labov 1996: 99)

Se trata de constatar si la frecuencia de uso de la variable innovadora es alta entre los hablantes más jóvenes y en los de mediana edad y, por el contrario, si es baja en los viejos, es decir, si hay o no covariación de la innovación con la edad. Cuando se observa una misma comunidad en dos períodos, se analiza el *tiempo real* y es la “combinación de observaciones en tiempo aparente y tiempo real es el método básico para el estudio del cambio en curso” (Labov 1996: 123). Hay, como se aprecia en el cuadro 4, cuatro patrones de cambio a partir de la comparación de los datos del tiempo aparente y del tiempo real.

CUADRO 4. PATRONES DE CAMBIO EN EL INDIVIDUO Y EN LA COMUNIDAD

	Individuo	Comunidad
1. Estabilidad	Estable	Estable
2. Estratificación por edad	Inestable	Estable
3. Cambio generacional	Estable	Inestable
4. Cambio comunitario	Inestable	Inestable

(W. Labov. 1996: 153)

Con base en los cuatro parámetros labovianos, se tiene que:

- 1) cuando el comportamiento del individuo (tiempo aparente) y la comunidad (tiempo real) son estables, no hay variación;
- 2) cuando el comportamiento del individuo cambia (cambios en la frecuencias de uso según la edad) y la comunidad no muestra cambios, se da el patrón de *estratificación por edad* y se admite como prueba del cambio en curso.

Moreno Fernández (2005a), Silva-Corvalán (2001) resumen los indicadores del cambio en el análisis del tiempo aparente y, como se verá, el papel de las mujeres cobra importancia:

- 1) los grupos generacionales intermedios emplean la variante innovadora; cuando ello ocurre, se toma como indicador de cambio o un cambio en curso;
- 2) los hablantes de los grupos socioeconómicos intermedios emplean la variante innovadora, el grupo bajo-alto y medio-bajo; si esto ocurre se toma como cambio en curso;
- 3) la variante innovadora no muestra diferencias de uso según el grado de formalidad;
- 4) las mujeres emplean más que los hombres las formas innovadoras, así que si éste es el caso, se considera como indicador del cambio;
- 5) hay hipercorrección;
- 6) se reconocen las reacciones subjetivas positivas hacia la variante innovadora.

Hay, de acuerdo con los anteriores indicadores, dos tipos de patrones de cambio: el relacionado con el nivel sociocultural es un *patrón curvilíneo* y el relacionado con la edad es un *patrón de estratificación continua*.

Cuando el cambio está en su etapa inicial o intermedia, la variante innovadora covaría únicamente con la edad (las edades intermedias), el sexo (las mujeres) y el nivel sociocultural (los niveles medio-bajos); cuando el cambio está en su fase más avanzada: los niveles sociolingüísticos forman un patrón de distribución lineal.

Si el análisis del tiempo aparente no da señales de cambio en curso se tiene lo que se conoce como *variable sociolingüística estable*: su distribución es regular (paralela) según el nivel educativo o nivel socioeconómico, lo que quiere decir que la



variante innovadora es más alta en los niveles medios-bajos y la variante conservadora, en los niveles altos, entre las mujeres y en estilo formal.

Para concluir, podemos insistir en que la variación es un proceso constantemente dinámico; se manifiesta en el haz de circunstancias sociales, históricas, psicológicas; se proyecta en el espacio, el espacio histórico, que incluye el territorio o geografía. Las diferencias dialectales son el resultado del hecho de que grupos de hablantes seleccionan distintas opciones entre sí.

Las frecuencias de uso, afirma Company Company (2002), son el síntoma de que en el sistema se producen microquebres relevantes por sus consecuencias dialectales. Estudiaremos en cada modalidad dialectal los factores lingüísticos y sociales relacionados con la alternancia de *ser* y *estar* con adjetivos de edad; los resultados, a la luz del proceso de extensión de *estar* como verbo copulativo, confirmarán el modo en que los datos del presente sirven para explicar y entender el pasado.

